

# Mujer y trabajo



*Por Josefina Perrioux de Videla*

El tema de la mujer y el trabajo se plantea hoy con la principal consigna de lograr la igualdad con el varón. Igualdad que tácitamente implica la negación a reconocer diferencias entre el ser femenino y el ser masculino. Estas, muy probablemente, suscitarían reclamos distintos de los que se plantean hoy.

¿Es acertado este enfoque? ¿Da en el blanco, realmente, en lo que aspira la mayoría de las mujeres hoy? Esto nos conduce a plantearnos otra pregunta más honda: ¿existe una especificidad femenina, algo que la identifique más allá de los grandes cambios socioculturales que ha vivido a lo largo de la historia y que sin duda han ido modelando sus deseos y reclamos?

Hemos tomado como referentes en este tema a tres autores: Julián Marías, Edith Stein y Juan Pablo II. Desde diferentes lugares y momentos de nuestra historia más reciente, coinciden en su altísima valoración de la dignidad de la mujer y en su convicción profunda y fundada de la existencia de una especificidad femenina vinculada a su particular cercanía y sintonía con lo humano.<sup>1</sup>

Quisiéramos hacer esta breve reflexión a la luz de su mirada

Han pasado ya varias décadas a partir del momento en que ellos escribieron acerca de esta cuestión. La situación social y, a la vez, la cosmovisión predominante, han ido variando cada vez más. Sin embargo, resulta de gran valor recordar su pensamiento por su claridad con respecto a la especificidad femenina. Ésta hoy se ha olvidado, o por razones ideológicas no se la quiere reconocer. Sin embargo, lo más propio de la mujer, se mantiene subyacente a los cambios sociales, por más importantes que estos hayan llegado a ser. Por ello, su visión acerca de este tema, puede ayudarnos como un punto de referencia estable y orientador en la realidad presente en la que prima la confusión.

## **a) ¿El trabajo de la mujer comienza con su inserción en la vida pública?**

---

<sup>1</sup>Para ahondar en este tema, y encontrar la justificación de esta tesis, remitimos a *Ser mujer hoy. Un alto desafío*.

<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11471>

Es el momento de aclarar aquí, qué entendemos hoy cuando hablamos de trabajo. Un texto de Julián Marías, nos ayuda a dilucidarlo:

*A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se desliza en el concepto de trabajo un factor que no tiene que ver directamente con su realidad, que es económico; el del salario. Se va a entender como trabajo la producción de bienes económicos o la prestación de servicios en forma retribuida mediante salario.*<sup>2</sup>

¿Qué repercusión tendrá esto en las mujeres? Se introduce la idea de que, salvo las obreras, las mujeres no trabajan. Y en esta línea conceptual, será trabajo, todo aquél que recibe una remuneración económica.

Marías pone de manifiesto que se trata de un concepto reductivo, que no “visibiliza” cuánto ha trabajado la mujer a lo largo de la historia.

*Yo no sé si hay alguien que trabaje más que las mujeres, que haya trabajado más que las mujeres en toda la historia universal.*<sup>3</sup>

Quisiéramos citar también aquí, un pasaje de la obra *La mujer y la familia* de Gilbert Chesterton, absolutamente coincidente con nuestro autor:

*En su hogar...más que una profesión, lo que (la mujer) desarrolla son veinte aficiones y todos sus talentos. Por eso no se hace rígida y estrecha de mente sino creativa y libre. Esta es la sustancia de lo que ha sido el papel histórico de la mujer.*<sup>4</sup>

Hecha esta salvedad que clarifica el concepto de trabajo y hace justicia al desempeño de la mujer a lo largo de la historia, seguiremos usando este término en su acepción actual.

## **b) Inserción de la mujer en un ámbito laboral con impronta viril**

Tanto Edith Stein como Julián Marías señalan un dato de suma importancia, no tan perceptible en forma inmediata: la inserción de la mujer al trabajo se ha dado en un mundo laboral ejercido siempre por varones y tiene por ello su impronta viril. Ella ha entrado en este ámbito adaptándose a un estilo laboral masculino y dejando de lado lo propio. Marías nos dice:

*Ahora se abren a la mujer, ciertamente, esas parcelas de la vida humana que antes no podía ocupar. Sí, pero con una condición: que no las ocupe como mujer. Esta es la trampa que se desliza sin que nos demos cuenta, ni los hombres ni las mujeres... De manera insidiosa, se sigue manteniendo excluida a la mujer como tal.*<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup>La mujer en el siglo XX, Editorial Alianza, Madrid, 1980, pág. 50.

<sup>3</sup>*Op. cit.* pág.54

<sup>4</sup>Gilbert K. Chesterton, *La mujer y la familia*, Styria, Barcelona, 2006, pág. 33.

<sup>5</sup>Julián Marías, *Op. cit.* pág. 122

Y en esta misma línea Stein afirma:

*Puesto que, a lo largo de los siglos, las profesiones masculinas habían estado en manos de hombres, era natural que hubiesen adoptado una impronta viril y que el aprendizaje se acomodase a la naturaleza masculina.*<sup>6</sup>

Indudablemente, esto no puede sino ejercer violencia sobre la mujer. La razón más profunda es de orden antropológico: el no tener en cuenta el dato básico de su condición sexuada. La persona humana existe íntegramente como mujer o como varón, lo cual tiene resonancias profundas en todos los órdenes de su ser y actuar<sup>7</sup>. Si la mujer no actúa desde lo propio, se violenta a sí misma y, a la vez, la sociedad se empobrece, pierde posibilidades de enriquecimiento con su aporte específico.

### **c) Urge que la mujer aporte su sello propio en el mundo del trabajo**

Es imperioso que la mujer deje su impronta en el trabajo, complementaria y enriquecedora de la del varón. Con mucha frecuencia, su sello propio, compensa una habitual tendencia masculina a priorizar la eficiencia, la producción, las cosas sobre las personas.

Comentando a Edith Stein, Jutta Burggraf nos dice:

*En contra de la opinión pública de su tiempo (Edith Stein considera) que las mujeres pueden ejercer, en principio, todas las profesiones. Es más, deben incluso entrar plenamente en el mundo laboral, porque tienen la misión de humanizar este mundo recordando que cualquier tarea técnica, científica, política, artística o mecánica está al servicio de los hombres. Las mujeres han de demostrar, en definitiva, que una persona humana vale más que todas las cosas.*<sup>8</sup>

Juan Pablo II alienta también a una mayor presencia social de la mujer en favor de una mayor humanización.<sup>9</sup> El acceso de la mujer a las funciones públicas, no debe significar una renuncia a su femineidad ni una mera imitación del carácter masculino sino, por el contrario, un llevar a plenitud la verdadera humanidad femenina.<sup>10</sup>

*Los éxitos de la ciencia y de la técnica...(conducen) a un progreso unilateral que puede llevar también a una gradual pérdida de la sensibilidad por el hombre, por todo aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente*

---

<sup>6</sup>Vida Cristiana de la mujer, *Op. Cit.* pág. 107

<sup>7</sup>Para contrastar este tema con lo que sostiene la perspectiva de género, presente con tanta fuerza en la actualidad, remitimos nuevamente a *Ser mujer hoy. Un alto desafío*.  
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11471>

<sup>8</sup> Jutta Burggraf, Introducción a *La Mujer*, Ediciones Palabras, Madrid, 1998 pág. 20

<sup>9</sup> Cfr. *Carta a las mujeres* n 4.

<sup>10</sup> Cfr. *Familiaris Consortio* 23.

*espera la manifestación de aquel “genio” de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de ser humano.*<sup>11</sup>

Pero afirma también con firmeza que, junto a todo esto, la verdadera promoción de la mujer, exige que sea claramente reconocido el valor original e insustituible de su función materna y familiar, respecto de las demás funciones y profesiones. Sostiene que es necesario superar la mentalidad según la cual el honor de la mujer es considerado más por el trabajo exterior, que por la actividad familiar.

Ve, a la vez, que la maternidad es un obstáculo para la inserción laboral y un motivo de discriminación.

*¿Y qué decir también de los obstáculos que, en tantas partes del mundo, impiden aún a las mujeres su plena inserción en la vida social, política y económica? Baste pensar en cómo a menudo es penalizado, más que gratificado, el don de la maternidad, al que la humanidad debe también su misma supervivencia. Ciertamente, aún queda mucho por hacer para que el ser mujer y madre no comporte una discriminación.*<sup>12</sup>

#### **d) Diferente repercusión en la mujer y en el varón del acceso al ámbito laboral**

El desarrollo del ser femenino que el acceso a la esfera pública favorece, tiene diferentes aristas. Sin lugar a dudas, el trabajo no tiene la misma repercusión en la vida personal de la mujer que en la del varón.<sup>13</sup>

Edith Stein habla del “estar técnicamente situado”, como una característica propia del varón: su estructura interior tiende a la actividad exterior, a la prestación objetiva, más que inmediatamente al ser personal. Por ello, le es connatural dedicar sus energías a un ámbito profesional, local, sin duda, puede favorecer fecundidad y eficiencia en su labor. Pero a la vez, en esta tendencia, late siempre la posibilidad de un abandono total al trabajo profesional, un ser absorbido enteramente por éste.

Al tratar este tema, Marías, cuando se refiere a la mujer, va a hablar de una “menor profesionalidad”<sup>14</sup> en ella. Este término, que parece tener una connotación negativa, por el contrario, hace alusión a su mayor capacidad de no caer en esta desviación, de ser siempre mucho más que su profesión. La absorción total por una profesión es un empobrecimiento en humanidad, un “reduccionismo vital” que la mujer tolera menos que el varón. Su mayor interés por lo personal favorece esta actitud. Y, ciertamente también, el hecho fundamental de la maternidad que implica para ella, en particular en la primera crianza, un especial insumo de tiempo y energías de toda su persona.

---

<sup>11</sup>*Mulieris Dignitatem* n 30.

<sup>12</sup>*Carta a las mujeres* n 4.

<sup>13</sup>Con respecto a este tema, *recomendamos un breve video*, en el cual Cayetana Álvarez, una mujer joven, historiadora, de nuestro tiempo, sintetiza, en cuatro minutos, esta diferente repercusión. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wI6eyqK2jcc>

<sup>14</sup>Cfr. Julián Marías, *Op. cit.* pág. 81

Esta “menor profesionalidad” entonces, no es un “déficit”, sino un “plus”, que se esclarece aún más, al ver mejor lo que en ella contrapesa esa absorción total por el trabajo que caracteriza con tanta frecuencia al varón.

Marías se refiere así al insumo de tiempo y energías que la primera crianza implica para ella:

*Lo más parecido a la ‘creación’ de que es capaz la humanidad es la formación de personas, que es justamente lo que hace la mujer (en) la maternidad.<sup>15</sup>*

A su vez, Edith Stein acerca de este tema nos dirá:

*La orientación a la persona está...objetivamente justificada y valorizada por cuanto que...la persona es una realidad más elevada que todos los valores restantes. Toda verdad quiere ser reconocida por personas, toda belleza contemplada y apreciada por personas. En este sentido, todos los valores objetivos están ahí para personas<sup>16</sup>.*

#### **e) Jerarquizar: clave de un equilibrio armónico**

Stein, alienta a las mujeres a ejercer cualquier tipo de profesión, aun cuando ve algunas para las cuales están especialmente dotadas<sup>17</sup>. Y todas aquellas profesiones que no coinciden con la especificidad femenina, pueden ser ejercidas también de un modo femenino. En efecto, en todo trabajo hay personas, y todas ellas pueden convertirse en “piezas de una máquina” o no. La aproximación a las personas propia de la mujer puede ser un contrapeso muy benéfico para esto. Por eso afirma lo siguiente:

*En aquel que sabe que a él le espera en el puesto de trabajo disponibilidad para la ayuda y participación, en su alma se mantiene o se despierta algo viviente, que de otro modo habría de atrofiarse. Ésta es, por el influjo femenino, una manera de formar la vida profesional diferente por término medio a la del hombre<sup>18</sup>.*

Pero ella ve también a muchas mujeres agobiadas por la doble carga laboral y familiar, “sin resto” para ser, desde lo propio, un factor de contención en el hogar.

---

<sup>15</sup> Julián Marcas, *Op. cit.* pág.82.

<sup>16</sup> Edith Stein, “Valor específico de la mujer para la vida del pueblo”, en *Op. cit.*, pág.319.

<sup>17</sup> *La mujer puede orientar la disposición individual hacia cualquier campo profesional, incluso a aquellos que distan de la especificidad femenina [...] (hay) vocaciones profesionales cuyatareas específicas se remiten a la especificidad femenina: [...] todas las vocaciones profesionales en las que se trata de asistencia, educación, amparo, comprensión empaticadora [...] toda la serie de modernas vocaciones profesionales sociales.* Edith Stein, *El ethos de las vocaciones profesionales femeninas*, en *Op. cit.*, pág.32.

<sup>18</sup> *Ibidem*, “El ethos de las vocaciones profesionales femeninas”, p.33.

Sostiene que la mujer ha de estar bien plantada en las raíces profundas de la vida<sup>19</sup> para llevar adelante con equilibrio este desafío y poder, así, jerarquizar y ver cuándo su trabajo está repercutiendo negativamente en la vida familiar.

Bien consciente de las dificultades que el día a día presenta a la mujer para vivir de modo armónico sus múltiples tareas, da un sencillo y profundo consejo:

*Cuando nos levantamos por la mañana, ya quieren los deberes y preocupaciones del día inundarnos por doquier (en caso de que no hayan expulsado ya la paz de la noche). entonces emerge la pregunta inquieta: ¿cómo puede ser hecho todo eso en un día?, cuándo voy a hacer esto?, cuándo lo otro?, y cómo debo hacer esto y lo otro? Como convulsionando, habría que estremecerse y echar a correr. entonces es menester tomar las bridas en la mano, y decir: ¡Despacio! A pesar de todo, nada de todo eso va conmigo ahora. Mi primera hora de la mañana pertenece al Señor. La obra que él me encomienda quiero realizarla, y él me dará la fuerza para realizarla<sup>20</sup>.*

#### **f) ¿Qué sucede hoy?**

Han pasado ya varias décadas, y el gran desafío que los importantes cambios sociales plantean a la mujer no ha sido resuelto. La posibilidad de integrar armónicamente trabajo y familia, viviendo plenamente ambas realidades, sin desatender a ninguna de ellas, sigue siendo un anhelo pendiente para la mayoría de las mujeres.

Varios de los problemas ya esbozados por estos tres autores siguen vigentes. El mayor riesgo hoy no es su exclusión del mundo laboral, sino que su presencia allí sea a costa de su persona y su familia. En otras palabras, la discriminación en el trabajo, se da no tanto en razón del sexo sino de la maternidad.

Como ya lo veía Julián Marías y lo hemos citado al comienzo de estas reflexiones, sin darse cuenta, la mujer ha caído en una trampa. Ha luchado por conquistar los mismos espacios que el varón en la sociedad, -ha luchado por la igualdad con el varón- “invisibilizando” el hecho de ser mujer y la maternidad, real o potencial. Ha consentido así, en una sutil discriminación:

---

<sup>19</sup>Como lo decisivo para la mujer es el amor, recurrir a su fuente, es decir a Dios, tendrá una particular relevancia para ella.

<sup>20</sup>Edith Stein, “Fundamentos de la educación de la mujer”, en *Op. cit.*, pág. 162. Quiero citar también sus palabras referidas a nuestro interior al finalizar la jornada diaria: *Así pasará el resto del día, quizá con gran cansancio y dificultad, pero en paz. y cuando la noche llega y la mirada retrospectiva muestra que todo fue un fragmento de actividad y que mucho de lo que se proponía ha quedado sin hacer, si eso despierta en nosotros fuerte confusión y arrepentimiento, tomémoslo todo como es, pongámoslo en las manos del Señor, y entreguémoslo a él. Así se podrá descansar en él, descansar realmente y comenzar el nuevo día como una nueva vida. O. cit., pág.164.*

*La discriminación se realiza no sólo cuando sujetos iguales son tratados de forma diferente, sino también cuando sujetos diferentes son tratados de la misma forma.*<sup>21</sup>

La lógica subyacente al sistema laboral vigente hoy, ve el embarazo, el amamantamiento, la primera crianza como una carga para la mujer, para alcanzar la anhelada igualdad, ya que compite con el hombre para obtener puestos de trabajo.

Por ello, creemos que un verdadero feminismo, que apunte a integrar armónicamente trabajo y familia en la vida de la mujer, debería luchar para que su valor insustituible en la familia sea reconocido. Ella lleva al hijo nueve meses dentro de sí, lo amamanta y tiene una función de suma importancia en los primeros años de vida del niño. Todas realidades que han sido “invisibilizadas” en el sistema laboral.

Y debería bregar también para que sea reconocido nuevamente el papel nuclear de la familia para la sociedad. Vivimos en la actualidad las consecuencias de su “deconstrucción”: disgregación social, soledad, empobrecimientos, padecimientos de orden psíquico de todo tipo. En fin, abriendo un poco los ojos, estas realidades, entre otras, saltan a la vista.

Ahora bien, la familia ha sido siempre el lugar donde la persona se fortalece como tal y aprende hábitos de gran relevancia social, con una fundamental incidencia en el rendimiento laboral, entre otros ámbitos.

*El servicio al prójimo que los padres realizan con sus hijos y que los hijos, a su vez, aprenden... tiene una relevancia vital para otras esferas de la vida. En el ámbito de la familia uno es amado de forma incondicional, tal vez sólo allí. Por tanto, en la familia se aprende el amor. El servicio en la política, por ejemplo (la palabra ministro significa servidor), puede ser imitado sólo después de haber aprendido a amar de forma altruista. Si no, el servicio político se convierte en una búsqueda de poder político, como suele suceder.*<sup>22</sup>

Deconstruida la familia ¿quién será la nueva “humano factoría”?<sup>23</sup>

Por ello consideramos que el sistema laboral debería ser realmente “inclusivo” de la mujer con su perfil particular, flexibilizando las condiciones, de modo tal, que ella pueda brindar a la sociedad todo su potencial sin tener que renunciar o descuidar el aporte invaluable de la maternidad. Y debería ser también “inclusivo” de la realidad familiar, fundamental también para el varón y su aporte específico a la familia.

Refiriéndonos a ítems más concretos podríamos decir:

---

<sup>21</sup>Jane Haaland Matlary, *El hombre y la mujer en la familia, en la sociedad, y en la política*. Disponible en: <http://www.alfayomega.es/estatico/anteriores/alfayomega443/documento23/home.html>

<sup>22</sup>Jane Haaland Matlary, *Op. Cit.*

<sup>23</sup>Cfr. Nuria Chinchilla Albiol, Consuelo León Llorente, *La ambición femenina. Como reconciliar trabajo y familia*. Disponible en: [http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/culturasocieta/espanol/la-ambicio\\_n-femenina-co\\_mo-reconciliar-trabajo-y-familia.pdf](http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/culturasocieta/espanol/la-ambicio_n-femenina-co_mo-reconciliar-trabajo-y-familia.pdf)

Se han priorizado las horas de presencia como valor central y no a la persona que trabaja. Sería necesario:

- una mayor flexibilidad horaria
- trabajar por objetivos y no por horas de presencia
- combinar trabajo presencial con trabajo a distancia vía web
- organizar servicios para madres con hijos pequeños durante el horario laboral.

Pero una pieza clave para que la mujer logre conciliar mejor trabajo y familia es establecer acuerdos con el varón sobre los tiempos que dedica cada uno a estas dos esferas, de modo tal de apoyarse mutuamente, según la etapa que atraviesa cada uno, tanto en lo laboral como en la presencia en el hogar.

La situación sanitaria que hemos vivido desde comienzos de 2020 ha tenido un fuerte impacto, sin duda, sobre la configuración del sistema laboral, con repercusiones tanto para la mujer como para el varón. Es demasiado pronto para sacar conclusiones de algo que todavía no ha tomado un perfil definido. Pero en principio, podríamos pensar que se abren nuevas posibilidades para la mujer, para su tan anhelada conciliación de familia y trabajo. De ser así, deseamos vivamente que la mujer pueda aprovecharlas, manteniéndose siempre fiel a sí misma.

Parafraseando a Juan Pablo II, podríamos decir: “mujer, sé lo que eres”.

La mujer ha sido dotada de un potencial muy grande: su particular cercanía con lo humano. Sólo desde allí, podremos crecer y enriquecer al mundo que tanto necesita mujeres sólidas, bien plantadas en lo suyo.